

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.
Fuera 0,50 . . .

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

SEÑORES CONCEJALES

Quien asista á cualquier capítulo concejil y os vea tan graves, tan serenos, tan silenciosos, arrellanados cómodamente en vuestras amplias poltronas, como canónigos en coro, con la vista fija en el humo del cigarro, que se eleva en delgadas espirales y se extiende en tenues celajillos azules, sin más que hacer ni tarea que escuchar la lectura del acta de la sesión anterior y de los recibos últimos, para darles el *aprobado*, ya con palabra que parece hostezo, ya con una perezosa inclinación de cabeza; quien de tal suerte os vea en corporación, reputará á nuestro país como uno de los más felices, más prósperos y relucientes que el orbe conoce, y creará que nuestra pública administración es un modelo de rectitud y un dechado de incorruptible pureza.

¡Oh, cargo feliz el vuestro, que con tantos y tan inefables deleites os regala! ¡Oh, dulce obligación la vuestra, que se reduce á recibir el acta, moler el sillón, dormitar ante el pupitre, cerrar los oídos, pegar los labios, encoger los hombros y acallar la conciencia con un «vamos viviendo» de hombres prudentes, sensatos, prácticos y precavidos.

Después de todo, vuestro argumento es lógico: nada os dió el pueblo, y nada, por consiguiente, le tenéis que devolver; del cacique recibisteis el acta y y al cacique debéis sordera y silencio, obligaciones que son, en cualquier caso, bien fáciles de cumplir.

Fuera otra la fuente de vuestros poderes, y otros serían los deberes que reconocierais. ¿Cómo, si fuerais procuradores del cuerpo electoral, expresión de su voluntad no coartada, os avendría al triste papel de montón quieto, de masa anónima, de colectividad incolora, donde toda arbitrariedad halla escudo, donde todo desafuero logra sanción, donde toda impudicia encuentra desagüe, donde todo torcido propósito tiene acomodamiento y defensa?

Ante vuestras miradas impasibles ha desfilado el vicio oficial, ahito y desenfrenado, sin desper-

tar en vuestra voz una protesta.

¿Os habéis explicado de manera satisfactoria la administración del último Alcalde liberal, del señor Periago? ¿Podéis comprender que durante la gestión de ese señor Alcalde se estrechasen las mallas de la red recaudadora, para que nadie escapase del copo, y se atropellara sin respetos la ley para recaudar más de lo que el derecho permite, y que con todo ello y con ser el periodo de mayores ingresos, quedasen incumplidas casi todas las obligaciones municipales?

Hoy mismo, ¿nada tenéis que decir? ¿No os mueven los descuidos incalificables del servicio médico titular? ¿Desconocéis el abandono punible de la enseñanza primaria? ¿Ignoráis la forma en que están haciéndose los convenios contributivos con los moradores del extrarradio por la Administración de Consumos, fuera de toda ley, de toda equidad y de toda justicia?

¡Ay, señores ediles! Se conoce que al Limbo en que vivís no llegan los ecos de todos estos mundanos agravios. Juzgándoos con benevolencia, queremos suponer que ignoráis vuestros deberes, más bien que pensar que no queréis cumplirlos.

Nosotros, eco del pueblo que paga, daremos en cada número un aldabonazo en vuestros oídos, hasta que consigamos que nos escuchéis, si es que no sois rematadamente sordos; porque nos duele mucho ver al país estrujado por gabelas insoportables, mientras vosotros, los que debíais ser sus defensores incondicionales, os reunís todos los viernes en capítulo, tan graves, tan serenos, tan silenciosos, arrellanados cómodamente en las amplias poltronas, como canónigos en coro, y con la vista fija en el humo del cigarro, que se eleva en espirales delgadas y se extiende en tenues celajillos azules....

LAS RAZAS HERMANAS

Por más que el abandono en que nuestros gobiernos todos tienen cuanto se refiere con las relaciones que debieran unir á España con las repúblicas de la América del Sur, debemos con-

fesar que nuestros hermanos de allende los mares, no dejan perder ocasión de estrechar las cordialísimas y afectuosas que existen.

Buena prueba de ello es, la visita que á nuestro modesto semanario desde hace dos ó tres números, concede el importante periódico mejicano *El Internacional*.

Defensor también de la clase obrera, á la que afortunadamente en aquel país se presta eficazísima protección, dedica especial cuidado y no pequeña parte de sus escritos, á los acontecimientos que en nuestra patria se desarrollan y goza con nuestras alegrías, sintiendo nuestras desgracias.

Aunque tarde, contestamos al saludo que nos dirigiera, agradeciéndole en lo mucho que vale la deferencia que para con nosotros tuvo al solicitar nuestro cambio; cambio que gustosos aceptamos desde un principio, y por cuya atención le ofrecemos nuestra sincero concurso, sin en algo podemos ser útil al querido compañero y valiente campeón.

¡Lástima grande que los poderes españoles no se preocupen de avivar y aumentar las relaciones que deben unir á madre é hijos, con lo que cumplirían un sagrado deber de humanidad, y reportarían ventajas grandísimas al comercio de unas y otras!

Sin embargo, por nuestra parte, podemos asegurar que apesar de esa indiferencia, el lazo va estrechándose día por día, y no está muy lejano el en que, sean uno solo el sentir y el pensar español y sudamericano.

Sirva de satisfacción á *El Internacional*, la grata noticia de que la mayoría de los socios del Centro Obrero, leen con el júbilo retratado en el semblante, sus originales, y comentados con fruición sus enérgicos y batalladores escritos.

¿DONDE VAMOS Á PARAR?

Todo el pueblo lo ignora, aun cuando lo prevee; es la interrogante que en todos los pensamientos bulle, que todos los labios pronuncian, que á todas horas y en todas partes se escucha; nadie lo asegura y no obstante, cada cual á su manera, según su sentir, la predic-

ción general, guarda una analogía aplastante por lo pesimista, que atemoriza á los pusilánimes, acobarda á los miedosos, congestiona á los explotados, amilana á los poderosos y produce los efectos de una poderosa corriente eléctrica en las clases menesterosas, víctimas siempre y en todo tiempo, de las inmundicias presentes, de las actuales desvergüenzas, del constante abuso de las opresores, de la inícuca explotación que las clases directoras hacen del proletariado.

Y no es extraño, no. Un largo periodo de turnos de gobierno, en el que con invariables intermitencias han ejercido, á modo de irritante y depresivo monopolio del que siempre salimos malparados de administradores una turba de desalmados, atentos no más á sus compromisos y miras particulares; una era de gobierno en la que reinó como señora y dueña la desorganización; como programa, lo desconocido; como escuela la inmoralidad, seguramente había de ir amontonando, en fuerza de desaciertos y torpezas, un núcleo de descontentos tal, que acabaría, como afortunadamente va á ocurrir, con la paciencia del pueblo, constante pagano de los múltiples desaciertos que á su amparo se cometieran, editor responsable á quien siempre alcanzan las iras de la censura previa y las cadenas de los calabozos, que su misma buena fe construyera el peso de las leyes que anhelante de justicia votara, la energía de que alardea el poderoso, cuando con oprimidos se encuentra.

Añádase á esto, el que apesar de encontrarnos en pleno siglo XX, España ha sido convertida en feudo de unos cuantos paniaguados, donde á capricho mandan, y á su influencia y por su influjo se hacen ayuntamientos, votan presupuestos, secuéstrase la justicia, ampara al maleante, exprímese á los contribuyentes, y en inmoral barraganía amanceban con descoco inaudito la inmoralidad y el abuso, el poder y la justicia, pudiendo asegurar que á semejanza de los antiguos señores de horca y cuchillo, tal es su poder y tal su impunidad, que condenan al hambre y la miseria á cuantos espíritus varoniles é independientes, se atreven á descubrir sus trapacerías, exponiéndoles al ludibrio de las gentes honradas.

Las intolerancias de los poderosos, que no pueden permitir sea juzgada su conducta, aun cuando solo se refiera á sus relaciones para con los asuntos públicos generales, ejercen inaudito predominio en sus secuaces, y al amparo de su oro, se falsean las leyes, se abusa de los débiles y se hacen mangas y capirotes de vidas y haciendas, y en muchos casos hasta de la honra de respetadas familias, que solo tuvieron la debilidad de censurar actos condenados por toda persona recta, por todo pensamiento